

El Porvenir del Obrero



N.º 142

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

27 Mayo 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

Timo burgués

Ayer Costa, hoy Paraíso, los dos *leaders*, de la fracasada Unión Nacional, aquella gran asociación de neutros que quería regenerarnos, han ido á engrosar la hueste republicana, reforzándola con el prestigio de su nombre.

Y aquí tiene el lector como los trabajadores, que se llamaron á engaño cuando ambos sujetos gallearan en la burguesa Unión Nacional, se prestan como trabajadores republicanos á ser los súbditos de quienes ayer consideraron burgueses, digno blanco de las iras del proletariado.

Lo mismo que ayer con la Unión Nacional perseguían Costa y Paraíso, persiguen hoy dentro del partido republicano.

Hoy como ayer ambos son burgueses, pero ha bastado que cambiaran de etiqueta para que el pueblo-obrero que vota elevara á uno al Parlamento y viera con agrado la entrada del otro en el partido republicano.

El timo está dado.

La parte de burguesía descontenta de la gestión política administrativa del Estado monárquico, que con la Unión Nacional no pudo imponerse á la monarquía para recabar de ella mayores facilidades para redondear sus negocios, pretende ahora imponerse desde el partido republicano, al cual creen con mayor fuerza que la Unión Nacional por formar parte de él la hueste proletaria.

El timo está dado.

El trabajador, incauto siempre, alondra sugestionada por los espejuelos de la charla democrática... de nombre, no sale de tutoría, no sale de direcciones burguesas, vá siempre, como el loro del portugués del cuento, allí donde quiere la burguesía, esta burguesía que sabe disfrazarse con todos los trajes de la granjería política.

Entusiasmados con la República, los trabajadores no ven como todos los burgueses se van volviendo republicanos, poquito á poco, no por amor á la República, sino porque dentro de la República que hoy entusiasma al proletariado escamotearán todos los mentidos radicalismos económicos y políticos y la convertirán en un gran partido de gobierno «conservador» de todos los intereses y privilegios burgueses.

El timo está dado.

¿No querían una Revolución todos estos trabajadores descontentos de la explotación patronal?

Pues ya la tendrán, la forja la misma burguesía. Esta vá á la Revolución. ¿Qué más se quiere?

Pero, el eterno pero. Será una revolución tal y como convenga á la burguesía.

Los trabajadores desearían una revolución que mejorara su actual pésima situación económica. Esto no conviene á la burguesía de ningún modo. ¿Cómo contentar al obrero? Pues es muy sencillo. Por medio de los jefes republicanos ha convencido al pueblo trabajador de que la república le cambiará, mejorando, su situación económica actual.

Una promesa, nada más que una promesa, pero ha bastado. El obrero, entusiasmado, grita ¡Viva la República! Y la burguesía, entusiasmada también, se hace republicana con los Costa y Paraíso y grita, ¡viva la República!

El timo está dado.

¿Qué saldrá de esta revolución política? El obrero no lo sabe, no ha oído más que la palabra «re-

volución», que la república hará la revolución, y se ha quedado satisfecho.

Pero la burguesía sí, sabe perfectamente lo que saldrá de esta mágica palabra ¡Claro! ¿Cómo no ha de saberlo, si para esto se metió á republicana, para estar con las manos en la masa?

El timo está dado.

Ya los demagogos *enragé* de ayer, los anarquistas (?) Lerroux, los Salmerón, todos los que predicando socialismo no han dejado de ser republicanos, como los Zulueta, los Morote, etc., han puesto una sordina á su demagogia ultraraja y se han vuelto «conservadores» de todos los intereses creados, de todos los intereses de la Iglesia, de todos los intereses del Ejército.

La revolución se hará, sí; se echará más ó menos á puntapiés al monarca, al rey, y se colocará en su lugar á un Presidente de República. He aquí toda la revolución que preparan en la sombra los Costa y Paraíso, burgueses, con la complicidad de los Lerroux y Salmerón, demagogos... *pour rire*.

El timo está dado.

El pueblo obrero que no quería ir con los burgueses de la Unión Nacional, porque eran burgueses, porque perseguían fines burgueses, irá con los burgueses de la República, que son burgueses, que persiguen fines burgueses, que no han cambiado de «propósitos burgueses», y que para mayor *inri* son los mismos de la Unión Nacional.

El timo está dado.

¡Oh maravillas de la política! ¡oh poder de la fraseología revolucionaria de los políticos! ¡oh ignorancia del obrero, y cuán fácil es darte el cambio!

¿No aprenderás aún? ¿Nada te dirán estos cambios de frente de burgueses con prestigio y de políticos con popularidad, ambas adquiridas adormeciendo tus esperanzas de emancipación?

Si nada te dicen, vé, sigue ¡oh incauto obrero! las huellas de los charlatanes. Ya se encargarán los Lerroux, los Salmerón, los Costa y los Paraíso de convencerte con la realidad de *sus hechos políticos*, de lo tonto que eres.

Pero será tarde, ya habrás llegado á viejo y legado á tus hijos una nueva cadena.

Siquiera, acuérdate entonces de que te lo vaticinaron los anarquistas, estos que hoy calificas de agentes del jesuitismo.

J. Prat.

Los diputados obreros

Un buen amigo nos escribe extrañando que diésemos cabida en nuestro periódico al escrito del compañero R. de Barcelona contra el recién nombrado diputado obrero.

No tiene razón de ser tal extrañeza, que indica que nuestro amigo no se ha hecho cargo de lo que nosotros queremos y propagamos.

Nuestra propaganda no tiene por objeto hacer diputados, ni concejales, ni proveer de *pastores* al *rebaño* popular. Lo que venimos diciendo al pueblo, es precisamente lo contrario, ó sea, que aprenda á hacer las cosas por sí mismo, que cuide por sí mismo de sus intereses, que deje de ser *rebaño* y que no se fie de los *malos pastores*.

Un diputado obrero en las Cortes necesariamente tiene que fracasar. O ha de transigir con las cos-

tumbres y con los hombres que allí dominan, lo cual es hacer traición al pueblo que le envía, ó bien ha de luchar contra todos, y entonces su derrota es segura, porque en los Parlamentos no habla la razón, sino la retórica, y un obrero que haya trabajado de verdad su jornal diario, por más inteligente que sea, no es posible que haya podido aprender las artes de la mentira y el engaño como los parlamentarios de oficio.

Sobre no lograr nada práctico, el diputado obrero de buena fe por necesidad tendría que caer en ridículo.

Tantos años de lucha legal y parlamentaria parece que debían ser bastantes para haber desengañado al pueblo, demostrándole que por este camino no se va á ninguna parte, si no es á elevar personajes que luego para nada sirven á los intereses del pueblo, cuando no se convierten, y se dan casos, en sus más encarnizados enemigos.

Si un obrero es inteligente y hace buena obra en la lucha contra el capitalismo desde las sociedades de resistencia, ó en el periódico, ó en el mitin, debe procurarse conservarlo y no echarlo á que se corrompa en la ciénaga parlamentaria.

El voto del obrero atrae muchos ambiciosos, que, si un momento sirven, luego son el estorbo mayor para toda lucha, pues una vez encumbrados se vuelven egoístas y cuidan más de conservar las ventajas de su posición que de mejorar la de sus excompañeros.

La elección de ese diputado obrero en Barcelona ha sido una maniobra del partido republicano, muy conveniente para los políticos, pero que no puede aprobar ningún obrero que conozca sus intereses de clase.

Y el que no siendo obrero manual quiera defender la causa de la justicia, que lo haga por buena voluntad y por convicción, pero que no espere lograr ventajas ni alcanzar posiciones. El que quiere hacerse pagar con votos lo que en favor del pueblo habla ó escribe, no es un hombre de corazón, sino un negociante, como el cura que cobra por sacar almas del purgatorio.

M.

HUMILLACIÓN

—*Ya no me hace falta*—me dijo al despedirme el dueño de la fábrica.—Y como quien quiere disimular un profundo disgusto, añadió:

—*Los tiempos son malos; apenas hay tarea.*

Tuvo hasta el lujo de arrojarme una mirada de compasión.

Salí. El niño mayor me esperaba con su tarterita de garbanzos y un cacho de tocino. Miré á mi hijo con tristeza y comí de mala gana.

Han pasado cuatro largos días. ¿Sabéis lo que son cuatro días sin trabajo?

El tendero, el casero, todos me miran de reojo. ¿Soy yo malo por ventura?

Mis criaturillas, aunque paliduchas, eran juguetonas y alegres. Bien me hacían reír. Ahora se me agarran al pescuzo y sueltan la moquita. Claro, ¡sienten hambre y me ven triste! Pero, ¿qué mal hicieron las cuitadas? ¿Una lágrima de niño no vale muchísimo más que todas las riquezas, todas las esquisiteces, todas las diversiones de los ricos?

Por no llorar yo también, me he escapado de casa hace unas horas. Y temblando voy de fábrica en fábrica. Temblando de vergüenza y temblando de ira.

Ofrezco estos dos brazos. ¿Me quereis creer que si se tratase de robar llevara más alta la cabeza? ¿Acaso para trabajar es también forzoso humillarse, aguantar ciertas miradas de protección, de orgullo, de insolencia?

TOMÁS MEABE.

Patrioterismo oficial

Cuando, después de la gran *debacle* sufrida por la patria española en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, gracias á la generosidad (bien interesada por cierto) de los norte-americanos, que arrebataron tan preciosas y ricas islas del poder tiránico y opresivo de su madrastra, creíase que nuestros *ilustres padres de la patria*, corridos y avergonzados por tan humillante derrota, originada por el fatal egoísmo particular de unos cuantos petulantes, quijotes á la moderna, y otros tantos sesudos y graves capitalistas, reaccionarían en el buen sentido lógico y práctico, dejando de lado su quijotismo rancio; pero resulta, al contrario, que el amor patrio de los mismos está en tensión continua, sin que les haya afectado, ni mucho menos enervado, su espíritu bélico las durísimas lecciones recibidas.

En verdad, que causan risa los esfuerzos de flaqueza, los ridículos alardes de virilidad y poderío patrio que nuevamente están haciendo nuestros *arrivés* políticos.

Piénsase y hálbase por todo lo alto y con gran desahogo de reorganizar la marina de guerra y el ejército español, aumentando el cupo de parásitos temporales y dotándolos de todos esos útiles, al por mayor destructores de la humanidad, de los más modernos y mortíferos.

¿Qué para qué? Sencillamente: para hacer fuerte á la patria española y ponerla en aventajadas condiciones para poder hacer frente á todas las eventualidades que sobrevenir puedan, como son las no imposibles invasiones y atropellos armados de las patrias extranjeras; el mantenimiento *inmaculado* de nuestra gualda y roja bandera en nuestras pocas é inseguras posesiones en el Africa; y hasta para sofocar ó reprimir las intemperancias de sus propios y discoloros hijos.

Por y para la patria todo. En su beneficio y por su bien todo se hace.

Pero, ¿es que hay amor patrio verdad? ¿Existe realmente en nuestros elevados y chillones patrioterios, aquella pasión y aquel espíritu marcadamente patriótico que caracterizaba á nuestros antepasados, los que, desgraciadamente, por un mal entendido patriotismo, sacrificaban sus propias vidas, haciendas y bienestar? No; aquello pasó á la historia de los sacrificios é ideales tontos é inútiles, á más de perjudiciales.

La idea de patria va extinguiéndose, al desaparecer á marchas dobles el falso amor patriótico de que aún blasonan nuestros decrepitos patrioterios. Es fuerza que así sea, por ser una de las mil y tantas mentiras convencionales que por atavismo ayer y por particularísimo interés hoy se ha ido secularizando.

Desde que la clase proletaria ha adquirido plena conciencia del papel que le está reservado en la presente sociedad y en la del porvenir, la *abstracción patria* se halla moribunda; fenece por momentos, rápidamente.

Por más esfuerzos que se hagan para reavivarla, son inútiles; la gran masa, el pueblo consciente, la aplasta, la mata.

Para los fuertes, ha sido siempre la vida y desarrollo de todos sus egoísmos, de su espíritu bélico, de su afán de dominio, de preponderancia, de riquezas.

Para los débiles, ha sido siempre la muerte, su propio exterminio.

De aquí que la idea patria haya servido en todas las épocas para mantener fuertemente salvaguardados intereses antagonicos, bienhechores para los de arriba y fatales para los de abajo.

Para cerciorarse de esta farsa, basta observar con cuanta generalidad se repite el *acomodaticio fenómeno* de que los mismos que por su cuenta y razón pretenden *avivar* comunmente el espíritu patriótico de los débiles, de los de abajo, son los primeros que cuando de *hacer patria* se trata con he-

chos y sacrificios reales se apresuran á poner con un puñado de plata á sus hijos á cubierto de los horrores de la guerra, de la correspondiente contribución de sangre.

Observese también su inocente é insólita lógica cuando se les echa en cara su impropio conducta, reclamándoles que, al igual que los demás, deben, en vez de dinero, rendir contribución con carne de su carne á la defensa del patriotismo tan ensalzado por ellos mismos. Salen siempre con el sobado argumento de que, los que nada poseen es de *justicia* contribuyan con su sangre, con sus vidas y los que poseen algo ó mucho, ellos, es de razón el contribuir con su pecunio.

Es una lógica profundamente acomodaticia.

Con ella, lo que se trata es de eludir la bárbara contribución de sangre. Hé aquí todo.

En su fuero interno, se alberga una filosofía primorosa que repetida é impudentemente se exterioriza. La de que, cuando no haya particulares intereses que defender ni imbéciles ó simplemente cándidos que presten sus vidas sacrificándolas para mantenerlas, la simbólica *abstracción patria* dejará de existir totalmente, puesto que no tiene razón de ser.

Los de *abajo*, comienzan á capacitarse grandemente de esta gran verdad y manejan noblemente la piqueta demoleadora que al acabar con esta farsa acabará al propio tiempo con la actual organización social, ya que á ésta la sostiene la fuerza brutal y ésta á su vez ha sido engendrada por la idea de patria.

Sinó, desterrad del hombre ese idealismo tan perjudicial, y hacedle ver una patria única, universal, y no verá ya enemigos, ni temerá invasiones, ni expropiaciones territoriales y considerará por lo tanto que no temiendo esto, no tendrá necesidad de mantener ejércitos de ninguna clase para salvaguardar lo que no existe....

Reorganicen los sesudos *padres de la patria* la marina de guerra (!) española; aumenten el cupo de los parásitos temporales y dótenlos de armamento nuevo, de gran alcance y de gran potencia destructora; y sobre todo, no olviden de dirigirlos siempre que la ocasión se presente, hácia el taller, la fábrica, la mina, en fin, contra el *populacho* servil y tonto. Hagan de España un matadero humano; que se vierta sangre, mucha sangre; es poco que ella os salpique el rostro; precisa que á grandes oleadas vaya remontándose hasta que llegue á ahogaros. Solo entonces quizá, os sentireis satisfechos.

Mas apresuraos, que si no lo haceis así, es posible que esa reorganización, con sus parásitos todos, se vuelva hacia vosotros y entonces, creedlo, se volverán cumplidamente las tornas.

Apretad bien el tornillo, pero ojo avizor, porque la máquina gubernamental, con todos sus engranajes, funciona violentadamente, y es muy fácil salten sus piezas y quedéis aplastados y sepultados entre ellas.

El horno ya no está para bollos, ni el pueblo tan sobrado de paciencia para aguantaros por más tiempo.

Suene pronto el pito de alarma y comience el día de las grandes reivindicaciones.

R.

20 Mayo 1903.

Suciedad religiosa

EL francés D^r Aurignac diciendo: «Las mujeres españolas son también muy gentiles, ¡pero qué sucias! y probándolo con lo visto y... más que visto en su amiga Concha la andaluza, ha llamado otra vez la atención sobre un postulado muy antiguo. ¿Son nuestras mujeres, somos los españoles todos, menos limpios que otros pueblos civilizados?»

Resuélvalo quien quiera. Lo que sí puede asegurarse es que, aparte lo que en nuestro desaseo influyen el clima y la manera de vivir, si no somos tan limpios como debiéramos nuestra religiosidad tradicional tiene la culpa.

Como si lo viera, la Concha de autos es beata y educada por mujeres piadosas.

Nada contiene el cristianismo que induzca á la marranería, si no es el principio místico del desprecio á la carne. Según la creencia general, los apóstoles y los primeros cristianos, sobre todo los ascetas, eran modelos de muchas virtudes, pero no de limpieza: herencia de los judíos, de los esenios y de algunos neoplatónicos!

Luego, la Iglesia hizo de la piedad algo refinado con la pulcritud. No hay, pues, religión más anti-higiénica y dada á la suciedad que la romana. En sus ritos y en las costumbres de ellos derivadas, á cada paso vemos una causa de cochinería y un vehículo de enfermedades.

La liturgia romana es un continuo besuqueo; todo se besa, objetos y personas.

El sacerdote que dice misa ha besado al revestirse tres de los ornamentos que besaron antes otros por largo tiempo; hay estolas que duran un siglo...

Ya en el altar, besa por siete veces el tapete, besa la patena y el misal: en la misa mayor le besan á él los ministros la mano y todos los objetos que le dan ó de él reciben: las vinajeras, la cucharilla, los libros, el incensario, la cruz, los cirios, las palmas. Si el que oficia es un obispo, hay que estarle besando á cada paso las manos y todo lo que se le entrega.

Besa el clero y besa el clero la paz, un cuadrado de plata, las reliquias, el anillo de los obispos, éstos la cara de los presbíteros al ordenarlos y todo fiel besa los pies del Papa.

Fuera del rito, según las costumbres religiosas, el pueblo besa los mugrientos pies de los cristos, las peanas de los santos, las manos de los clérigos, las correas, cordones y hábitos de los frailes, las monedas dadas al pobre, que éste besa también, y por besar, los más devotos, besan hasta el suelo.

Es ésta la religión del beso, aunque tan severamente prohíbe el más natural y grato: el de los enamorados.

Imagínese cuán propicio á la propagación de microbios y enfermedades será ese constante besuqueo. Cada pie de un cristo es criadero y depósito de *bacillus*. Y los curas multiplican las imágenes al alcance del beso, porque junto á ellas colocan el cepillo al alcance de la mano.

Pero hay muchos más actos religiosos sucios y dañinos para la salud. Veamos algunos.

En las parroquias tienen una cruz que se da á besar á todos los enfermos que reciben el viático: no la limpian jamás.

Con el mismo vastaguito de plata se da unción, es decir, se restriega los pies, manos, nariz, boca, orejas, ojos y... riñones de todos los moribundos, sudorosos como suelen estar. El instrumento vuelve sin limpiar á su sitio, el vaso del óleo, del cual no sale más que para torcar á otro enfermo. ¿Tendrá microbios el óleo Santo? ¿Será en tiempo de epidemia un buen agente?

No lo es menos la pila del agua bendita, que guarda su contenido, por lo menos, ¡ocho días!, y hay templos que hasta un mes, recibiendo polvo, manos sucias de mendigo, de beata puerca, de tísico, de herpético, de... todo.

Así, con la misma concha metida en la pila del agua consagrada, se bautiza á todos los niños; con el mismo vástago de plata se los unge después, pasándolo por tantas caspas y costrones; con el mismo velo se cubre á todos los novios, sin que una vez lo limpien, como no se limpian los relicarios que todo el mundo besa.

Podrían citarse muchas marranerías usuales en el culto. Por ejemplo, con un sólo cáliz celebran infinitos curas, y con los mismos ornamentos algu-

nos de ellos, que toca en la carne. En las comuniones de jueves santo beben vino varios clérigos en el mismo cáliz, hasta agotarlo.

Si cae al suelo una hostia ó vino consagrado, un sacerdote debe ¡lamer! el sitio en que cayeron. Con migas de pan se desengrasan los obispos el óleo de las consagraciones y secan las manos de los consagrados. ¡Vaya un medio primitivo!

El sacerdote que ve una mosca en el cáliz tiene que tragársela, si no quiere hacer una larga serie de manipulaciones con ella.

En ocasiones un presbítero celebrante se ve obligado á beberse la mezcla del vino y agua que ha levantado los dedos de otro ó de otros... ¡y qué dedos! He visto á un clérigo en tal caso tirar al suelo aquella porquería llamada *abluciones*, por no morir de asco al beberla. Todo esto parece á la multitud santo, bueno y limpio; así cunde la santa gorrinería y se hace endémica.

La Iglesia no tiene noción de la higiene, ni piensa en reformar, según ella, sus ritos. Se comprende. Venimos del judaísmo, religión sucia y sangrienta, que hacía sacrificios de carnívoro, funciones de mondonguería con olor nauseabundo á carne que se achicharra sin sal ni condimento. Luego los sacerdotes se comían aquella asquerosidad y se ungián con ungüentos sebosos que les chorreaban por la barba... ¡marranos!

El odio á la carne humana, engendrado por el misticismo católico, es el que nos ha hecho puercos y de la limpieza un pecado.

La última persona quemada por la Inquisición española fué una joven de Sevilla, por el delito de... lavarse todo el cuerpo. A un Obispo católico sudamericano le prohibió el Índice un tratado de moral, porque en él aconsejaba lavarse el cuerpo á menudo. Isabel la Católica hizo voto de no mudarse de camisa hasta entrar en Granada, y tardó ¡seis meses! ¡Cómo entraría la buena señora! Estos votos eran entonces muy frecuentes en mujeres y hombres.

Las monjas no se lavan jamás el cuerpo y poco la cara; huelen mal, y así los frailes, de quienes dijo el loco Amaro de Sevilla en uno de sus célebres sermones: «¿Qué quiere decir padre reverendo? Pues fraile cochino», lo he comprobado estudiando la vida de los trapenses.

En general, un cura ó un fraile limpio es un mirlo blanco, y se critica en el clero al que se cuida de su persona. Esas etéreas esposas del Cordero no pasan de ser unas tias cochinas, y esos venerables que manejan al cuerpo de Cristo, unos marranotes con los dientes amarillos, las uñas de riguroso luto, aliento pestífero, que arrojan sobre el penitente en el confesonario, y el cuerpo hecho una roña lleno de escamas, siendo reñido con el agua.

Así estarán los fervorosos creyentes de la Edad Media que en los templos repletos de concurrencia, olerían á todo menos á ámbar. El famoso *botafumeiro* de Santiago, incensario colosal, no tenía otro objeto que disimular el tufo nauseabundo de los peregrinos; lo que no ahuyentaba era los piojos, fruto de casi todas las aglomeraciones religiosas y de la mayoría de las comunidades.

Por gusto de la Iglesia los cadáveres entrarían en los templos y se descompondrían, como lo he visto en mi juventud, ante enormes aglomeraciones de gente, entre el humo de los cirios y el olor á carne humana sucia de los concurrentes.

Donde la Iglesia imperaba no había termas, ni baños; las ciudades eran montones de basuras surcados por arroyos de cieno, donde las epidemias se cebaban de continuo hasta que la cultura humana venció á la Iglesia.

—¿Por qué pega usted á la niña?—Preguntaba yo á una vecina mía.

—Porque estaba lavándose *por dentro*; eso es una *cochinería* que sólo hacen las mujeres malas.

He ahí sintetizado el ideal de Roma y explicada

la suciedad de Concha la andaluza y de tantas mujeres; la suciedad de un pueblo hijo de frailes y por ellos formado.

Arrojarlos y emanciparse de Roma es el primer desinfectante que se impone.

Un clérigo de la Corte.

De republicanos

De mala gana vamos á discutir con los republicanos, porque no quisiéramos aumentar la distancia que actualmente nos separa; pero no hay más remedio. Después de pensarlo mucho, cuando ya nadie lo esperaba, ha aparecido el señor Roselló, una de las primeras figuras del partido, que ha ostentado muchas veces su representación y que hemos de suponer que ahora hable también autorizadamente.

Lo cual, sin embargo, no le priva de incurrir en grandes inexactitudes.

La primera es suponer que se haya separado del partido republicano la «Federación de Obreros»; y no se ha separado, sencillamente porque nunca había estado adherida á ese ni á ningún otro partido político. El fin de la «Federación» es el mejoramiento de los obreros y pueden pertenecer á ella todos, sin distinción de partido ni creencia. Están asociados obreros republicanos, socialistas, anarquistas, indiferentes, y no diremos que monárquicos ó clericales porque de estos hay pocos en nuestra ciudad. Todos caben si cumplen los fines sociales y son buenos compañeros en la lucha económica.

También es falso, por las mismas razones, que la «Federación» sea anarquista, como el señor Roselló parece que quiere dar á entender, no sabemos con qué propósitos. Hay en Mahón obreros socialistas y anarquistas, que pertenecen ó no á la «Federación», y que no ocultan sus ideas, antes bien se hallan siempre dispuestos á discutir las con quien quiera probar de refutarlas. Pero ahora no se trata de esto.

En esta ocasión no se trata de anarquismo, ni de la propiedad, ni de la familia, ni de abolir el dinero. Es inútil que el señor Roselló trate de espantar á los timoratos burgueses.

De lo que se trata ahora, de lo que se ha tratado aquí en cuantas huelgas se han sucedido, unas con el apoyo de los jefes republicanos, *antes de las elecciones*, y otras con la guerra declarada de los mismos, *después de las elecciones*, es de lograr pequeños mejoramientos en el jornal y en las condiciones del trabajo, reduciéndose los primeros á aumentos de un real, ó poco más, y las otras á pedir la jornada de nueve horas.

Menos aun: de lo que se trata en la huelga que sostienen los operarios del republicano Sr. Codina es de defender *el derecho de los trabajadores á hacer peticiones á sus patronos*. Porque conviene no perder de vista el principio de la cuestión, ó sea, que el Sr. Codina, según declaró en un remitido que publicaron los diarios locales, no quiso esperar á que sus obreros le hicieran reclamación alguna, sino que les puso en la calle cuando sospechó que trataban de pedirle algo. De modo que el Sr. Codina, el republicano señor Codina, cree que á los obreros no se les debe reconocer personalidad ni siquiera para pedir, y que el intento de petición constituye un *desacato* que el amo no puede perdonar.

¿Es este el criterio del partido republicano? Seguramente no es el de los trabajadores que son republicanos todavía porque tienen del gobierno de las repúblicas una idea muy equivocada; pero es el criterio que aquí han demostrado los jefes.

Cuando se trataba de elecciones, no tenían dichos jefes inconveniente ninguno en poner de manifiesto la injusticia de los contrastes que ofrece la vida del pobre y la del rico, echando las culpas á los gobiernos de la monarquía. Mientras se trataba

de hacer diputados y concejales, todo les parecía poco. Pero ahora, cuando los trabajadores, cansados de votar tantos años inútilmente, se preparan á pedir algo en provecho propio, á hacer efectivos los derechos que les habían predicado en teoría, todo son protestas y los jefes republicanos se espantan, y el republicano señor Codina niega hasta el derecho de pedir, y el republicano señor Roselló cree que esto es anarquismo y que peligran la familia y la propiedad.

Si mañana viniese la República, los jefes serían alcaldes, diputados, gobernadores, etc. etc., pero los obreros se encontrarían con las mismas dificultades que ahora, á no ser que entonces predomine el criterio furiosamente reaccionario de los caciques republicanos menorquines, porque en tal caso estarían los obreros peor, peor que están ahora bajo el mando de los monárquicos conservadores.

Para contestar todas estas razones nuestras, deducidas de los hechos que el público conoce y cuya certeza podemos probar donde sea menester, solo hay una salida: llamarnos *jesuitas*.

Esto, como se comprenderá, puede hacerlo cualquier tonto. Lo difícil es demostrar verdadero y desinteresado liberalísimo cuando se presentan las ocasiones de prueba.

Como le conocemos poco moral é intelectualmente, no sabemos si nos habrá entendido el señor Roselló. Por si acaso, puede preguntar al presidente de su Comité y al diputado por este distrito y ambos podrán darle noticias de ciertos antecedentes de la última elección, para no hablar de tantas otras cosas, que elocuentemente demuestran nuestro jesuitismo.

M.

La propiedad

Hablar contra ella, mientras no haya desaparecido, no me parecerá nunca superfluo.

Ella es el corazón de la hidra, la cabeza del monstruo formada por el capital y cuyos tentáculos están representados por el clero, el ejército y la magistratura. Ese cefalopodo gigantesco, que oprime las entrañas de los productores, tiene forzosamente que desaparecer, si es que hemos de llegar algún día á ver establecida la justicia entre los humanos.

Fuente de toda desigualdad y causa de todo privilegio, es al mismo tiempo el origen de toda pasión baja y ruin y el principio de todos los males.

Por ella, los hijos desean la muerte de sus padres y los hermanos la del hermano. Por ella, las madres venden de mil maneras á sus hijas; unas con franqueza y otras con redomada hipocresía, todas sacrificando ante el altar del becerro de oro los más puros sentimientos y las más nobles pasiones.

Por ella, el médico se convierte en verdugo y el boticario en asesino; los que debieran dar salud y vida, siembran la desolación y la muerte.

Por ella, los productos alimenticios, tan perfectamente falsificados, gracias á los progresos de la química, constituyen un peligro para la salud pública.

Por ella, se mueren los pobres de hambre y los ricos de indigestión. Lo que les sobra á los menos les falta á los más. Unos van en coche y muchos sin zapatos; unos con brillantes y muchos sin camisa; unos derrochando en la orgía lo que otros necesitan para vivir.

¿No es hora ya de que el oprimido despierte, y, teniendo, como tiene, la razón y la fuerza de su parte, se haga la justicia por su mano?

¿Por qué fueron tan populares Diego Corrientes y José María? Porque respondían al sentimiento popular; porque para la masa no eran criminales, sino niveladores que venían á restablecer el equilibrio, dando al necesitado lo que sobraba al satisfecho.

Ni las religiones ni las leyes han podido aclimatar entre el pueblo el respeto á la propiedad. Si el

ratero que le quita la chaqueta al trabajador ha sido duramente juzgado por la muchedumbre, el bandolero que ha despojado de sus alhajas a los aristócratas ha sido objeto en todas partes de cariño y estimación. Y es que un secreto instinto le decía al pueblo que los verdaderos ladrones, los criminales y bandidos son los que despojan al obrero del producto de su sudor, los que se beben en el festín la sangre de sus semejantes.

Tiempo es ya de que el nivel moral de la sociedad se eleve y la justicia se restablezca; hagamos un esfuerzo, y el triunfo de la Verdad y de la Razón no se hará esperar mucho tiempo.

Fermin Salvochea.

DE LA CORUÑA

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO.

Salud:

Os rogamos deis cabida a las siguientes líneas en vuestro semanario:

Estamos sosteniendo una huelga general del gremio de tripulantes de traineras, en número de 600 hombres. Las causas son las de siempre. Los burgueses no se contentan con vivir de nuestro sudor y quieren más y nos quieren quitar lo poco que tenemos. Como es tan injusto lo que pretenden, hemos entablado la lucha, bastante encarnizada, porque los burgueses con quienes luchamos son peores que otros, por cuanto hace poco eran como nosotros y ahora apenas elevados su orgullo es insostenible.

Por consecuencia de la huelga, han resultado presos once buenos compañeros a los que se procesó por desacato a la autoridad. El motivo fué que al querer unos rompe-huelgas hacer traición llegaron la policía y una porción de burgueses que venían a proteger el desembarco de sardina, creídos que por estar rodeados de los *guardadores del orden* íbamos a aguantar tranquilos y con las manos metidas en los bolsillos; pero no resultó así, sino que al ver los huelguistas las amenazas de los *polillitas y burgueses de nuevo cuño* salió una lluvia de piedras que todavía alguno se queja.

Así pues, os rogamos comunicéis esto a todas las sociedades y grupos, con las cuales queremos tener correspondencia, en especial con todos aquellos que ganan el sustento luchando con la furia del mar. Dirigir la correspondencia a Manuel Perez, cuesta de la Palloza, n.º 1, bajos.

Coruña 18 Mayo 1903.—El Presidente, JESÚS CABANAS.—El Secretario del Exterior.—P. O.—MANUEL SUAREZ.

HAMOS RECIBIDO

ABONO DEL MAÍZ.—Acaba de publicarse este folleto en que se dan instrucciones sobre el cultivo y abono del maíz y se insertan estados demostrativos de los resultados del abono químico completo con nitrato de sosa. Se envía gratis a quien lo pida a la Delegación Hispano-Portuguesa del *Permanent Nitrate Committee*, plaza Cajeros, 6, Valencia.

Biblioteca del grupo RISA Y ALEGRÍA, de Sevilla. El volumen primero contiene un *Fragmento de El Dolor Universal de S. Faure*. Cinco céntimos ejemplar y los 100 ejemplares 3 pesetas.

Los pedidos a Joaquín García Roldán, San Bernardo, 13, Sevilla.

Biblioteca Económica, grupo GORKI, de Sevilla. El libro primero contiene el primer acto del drama sociológico *De vuelta del Terruño*, original de Joaquín Julio Fernández y Benjamín Merchán Abad.

En preparación el segundo y tercer acto.

Precio del librito 10 céntimos. Los pedidos a Joaquín J. Fernández, Centro Instructivo del Obrero, Dueñas, 6, Sevilla.

Los pagos anticipados.

FELIPE II.—Drama histórico en cinco actos y en prosa, original de D. Manuel Lorenzo d'Ayot, Director de «La Reforma Literaria».

Dos pesetas.

Luchana. 37, pral. Madrid.

Nuestras luchas

Los fideeros

Esta semana ha sido también de actividad.

El jueves por la tarde se dió un mitin al aire libre en el local donde estuvo el teatro «Circo Colón» con gran concurrencia. Se habló principalmente del *boycote* de la fábrica de fideos del señor Codina.

El sábado por la noche se celebró mitin en el vecino pueblo de Villacarlos con el mismo objeto. Se hacen preparativos para celebrar mitin también en San Luis.

Además, en las pocas tiendas que todavía se surten de pastas del señor Codina aparecieron las palabras *AQUI BOICOTE, BOICOTE AQUI* escritas en la pared y sobre la acera con grandes caracteres por mano desconocida.

En todos los barrios de la población se ha hecho cuestión de honra para los trabajadores el no comprar en las tiendas que se demuestran enemigas de la clase obrera.

Como nunca los obreros mahoneses habían recibido una ofensa tan extraordinaria, es natural que pongan en este asunto un empeño también extraordinario.

Los zapateros

Los fabricantes «Agustín Landino y C.» han aumentado los precios de la mano de obra.

D. Francisco Freix ha concedido la jornada de nueve horas a los cortadores de su taller.

Las modistas

En el taller de modas de D.ª Margarita Pons se ha concedido la jornada ordinaria de nueve horas y se han reglamentado las horas extraordinarias.

Las horas ordinarias son: de 8 a 12 mañana y de 2 a 7 tarde.

Cuando haya necesidad de trabajar horas extraordinarias se dejará el trabajo a las siete de la tarde, como siempre, pero se podrá reanudar a las ocho, para terminarse antes de las doce. No se trabajará el domingo.

Creemos fundadamente que se concederán iguales ventajas en todos los talleres importantes de modas de la población.

También se procurará lo mismo en todos los oficios en que trabajan mujeres.

**

DE CIUDADELA

El martes hubo agitación porque uno de los huelguistas se separó de sus compañeros para convertirse en *esquirol*. Todo el pueblo, hombres y mujeres, censuraron mucho tal acción, por cuanto el exhuelguista no había tenido inconveniente en cobrar la semana anterior 20 pesetas de la recaudación general para el sostenimiento de la huelga.

Se le hizo comprender que era imposible tolerarle su traición y acabó por convencerse, igual que otro joven que se vió obligado a devolver las hormas y material que tenía en su casa.

El domingo se celebró una velada coral a beneficio de los huelguistas en el casino «17 de Enero» con numerosísima concurrencia. Las manifestaciones de simpatía para los huelguistas se repiten a cada ocasión.

Se ha aprobado el reglamento provisional de la

sociedad de resistencia en constitución. Se repartirá a los asociados, a fin de discutirlo ampliamente antes de darlo por definitivo.

**

DE FERRERÍAS

El jueves tuvo lugar la inauguración solemne del nuevo local de la «Fraternidad Obrera».

Asistió el orfeón de Ciudadela y reinó la alegría y el entusiasmo.

Es menester que los trabajadores del campo mediten bien lo que les conviene, ya que hasta hoy han tenido que vivir con tanta estrechez, ellos que producen lo más necesario de todos.

YA HABLAREMOS

A última hora hemos leído en *El Liberal* un escrito en que un *socialista* combate la propaganda antielectoral, aludiéndonos é nosotros.

Aunque nunca hemos sido intransigentes en este asunto, sobre todo en la práctica, crea ese compañero que tenemos razones muy poderosas en favor de la abstención.

Por de pronto, lea lo que publicamos en la primera página referente a los *diputados obreros*.

En números sucesivos, si un *socialista* quiere, discutiremos estos asuntos, ó mejor, razonaremos sobre ellos apaciblemente; pero podemos desde luego adelantarle que siempre miraremos con simpatía a los hombres que verdaderamente profesan ideas liberales, y procuraremos ayudarles en todo lo que hagan para verdadero beneficio del pueblo.

En cambio queremos el derecho de combatir a los enemigos del bienestar de los trabajadores, cualquiera sea el nombre bajo que se oculten.

LA VIOLENCIA

(Párrafos de un artículo publicado en EL PORVENIR DEL OBRERO en 22 de Marzo de 1902.)

«¿Es que se quiere condenar la violencia? Está bien; pero condénese primero en los de arriba, en los que abusan de la violencia del capital y de la violencia del poder para matar de hambre ó por el plomo a los hijos del trabajo. Es fácil y cómodo predicar a los demás la prudencia; lo meritorio sería usarla el poderoso con el desvalido. Hemos visto hasta a los obispos, ministros de un Dios de paz, azuzando a jóvenes recién uniformados contra los oprimidos filipinos y contra los cubanos que luchaban por su independencia. Y ni los obispos, ni los que como ellos pensaban y obraban se exponían a ningún peligro. Enviaban a los pobres a la matanza y ellos se regocijaban leyendo las listas de los muertos en el campo de batalla. Ningún político reniega de la revolución que puede elevarle. La violencia solo se condena en los de abajo, en los pobres.»

El ex-ministro conservador Sr. Dato, dijo en el Congreso interrumpiendo al catalanista reaccionario Sr. Domenech que despotricaba contra los huelguistas: «Su señoría que aplaudió y aún aconsejó a los comerciantes é industriales que cerraban sus tiendas y se negaban a pagar contribuciones porque no les concedían el concierto económico? ¿con qué derecho se queja de la actitud de protesta de los huelguistas cuando no se atiende a sus reclamaciones?»

Los mismos republicanos que se indignan contra la huelga general, hallarían justificada la revolución que derribase el régimen para colocarles a ellos en el poder. Les parecería bien la violencia aplicada a la política, que les hace concejales y diputados y les proporciona negocios; pero les parece mal en la huelga que puede favorecer a los trabajadores, aumentando el jornal ó disminuyendo horas de trabajo.

CORRESPONDENCIA

CIUDADELA.—D. A. Recibidas 10 pesetas a cuenta y 1'75 de J. R. Sotal 11'65. Pagado hasta el n.º 142 inclusive, según nuestra cuenta.

PORT-BOU.—J. D. Recibida 1 peseta. Anotada suscripción.

BILBAO.—Grupo *Vida*. Recibidas 3 pesetas por medio «Tierra y Libertad» n.º 210.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.